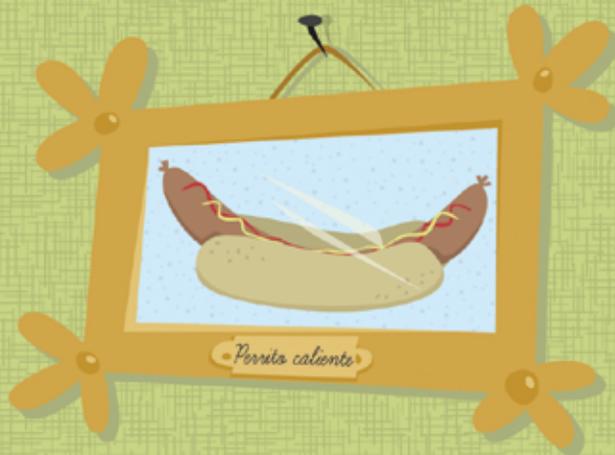
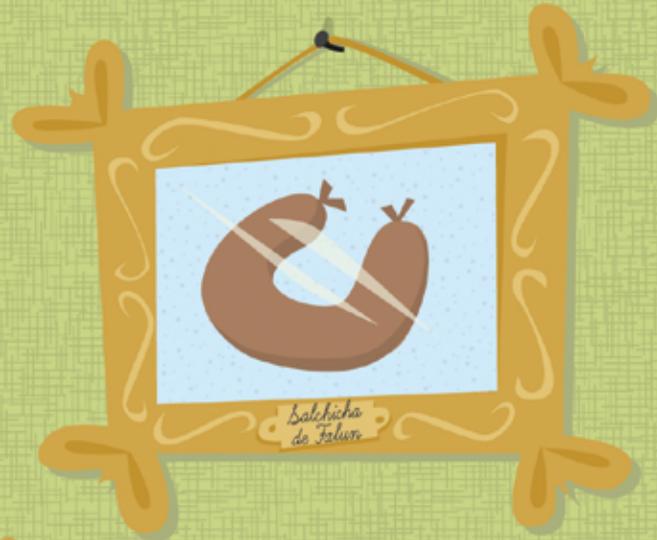


ERES
EL MEJOR





SUPER CHARLIE

Camilla Läckberg

Ilustrado por Millis Sarri

Traducción: Carmen Montes







En una ciudad de lo más normal, en un hospital de lo más normal, nació una noche un bebé de lo más normal. Sus padres lo llamaron **Charlie**.

Al otro lado de la ventana solo se distinguían las estrellas que brillaban en el firmamento. Hasta aquí, todo normal. Pero de repente ocurrió algo que no lo era tanto. Dos estrellas se desviaron de sus órbitas y chocaron. Sucedió muy lejos de la Tierra, y no se oyó el menor ruido. Solo quien en ese instante estuviera mirando al cielo pudo ver que los dos astros explotaban y se convertían en una lluvia de fino polvo de estrellas.

La mayor parte de aquel polvo desapareció. Pero una mínima parte cayó a la Tierra y sin que aún sepamos por qué se coló por la ventana del hospital, y se posó sobre la cabecita de aquel bebé, que dormía sin saber que, a partir de entonces, ya no sería tan normal.

En casa dos personas querían conocer a Charlie y esperaban impacientes su llegada. Un hermano y una hermana que se habían pasado nueve meses preguntándose cómo sería su hermano pequeño. Los abuelos también estaban allí, ansiosos de conocer al recién llegado.

-¡Pero si está tan arrugado como una pasa! -dijo el hermano sorprendido.

-¡Y qué mal huele! -exclamó la hermana tapándose la nariz.

Charlie los miraba a todos con curiosidad. Mamá y papá le gustaron enseguida, y aquellos dos personajes también parecían divertidos. Sí, seguro que estaría bien allí. Y si, además, le cambiaban el pañal lleno de caca, la vida, ¡ah!, sería perfecta.



Pero el bebé estaba equivocado, los meses siguientes no fueron fáciles para él. Como era tan pequeño, aún no comprendía la diferencia entre un bebé normal y uno **extraordinario**. Así que no sabía cómo debía comportarse. El pobre Charlie, que solo quería ayudar a su papá, no entendía por qué este se desmayaba cuando se ponía a flotar encima del cambiador.

Poco a poco, Charlie se dio cuenta de que era capaz de hacer cosas que no hacían los demás bebés del parque. Mamá y papá eran buenos y cariñosos, pero eran muy impresionables. Y no eran demasiado listos. Al menos, no tan listos como Charlie.



ERES
EL MEJOR

A Charlie no le suponía ningún esfuerzo fingir que era un bebé normal. Incluso le parecía divertido. Pero no conseguía acostumbrarse a aquel invento tan asqueroso de hacer caca en el pañal. Era repugnante, **ipuj!**, andar por ahí con el pañal pegajoso y maloliente. En cuanto podía, ¡zas!, corría al baño y se sentaba en el váter.

A mamá y a papá les parecía un tanto extraño que Charlie hiciera tan pocas cacas, cuando los bebés normales hacían varias veces al día. Pero no se quejaban porque, ¿quién quiere cambiar pañales?

